

DR. ANTONIO REQUENA - 1911-1973

Por WALTER DUPOUY

El gran escritor y poeta inglés Rudyard Kipling, entre sus muchos poemas compuso uno que, desde que lo leí cuando muy joven, me produjo una mezcla de honda emoción y gran admiración. Era el titulado "The Thousands Man", *El Milésimo Hombre*, es decir, ese *uno* entre mil. Se refería Kipling al verdadero amigo, aquel de lealtad inquebrantable, aquel con quien se podía contar no sólo por leal, sino por afectuoso, generoso, abnegado y decidido en los momentos más conflictivos, en las tribulaciones más angustiosas, ante los peligros más temibles. *The Thousands Man* de Kipling es "un canto a la amistad".

"Novecientos noventa y nueve hombres
se atienen a lo que el mundo cree de uno,
no así tu amigo el Milésimo Hombre
aunque en contra tuya esté todo el mundo".

La amistad leal y sincera, y desinteresada, es sin duda uno de los más apreciables dones que el hombre puede ofrecer a, como recibir de, un semejante. Es una fuente de fuerza espiritual y felicidad pura cuando se comparte recíprocamente con nobleza y abnegación.

Durante el dilatado período de treinta y tres años, uno de mis mejores amigos lo fue Antonio Requena. Nos conocimos de manera casual, bien lo recuerdo, en el Museo de Ciencias Naturales, entonces en su nuevo local de Los Caobos —se abrió al público el 24 de julio de 1940— y del cual era yo su primer director. Corría el mes de enero de 1941, cuando lo hallé en la compañía de su joven esposa Clarita Mandé Velutini (se habían casado el 10 de octubre de 1940), precisamente en la *Sala Requena* donde se hallaban expuestas numerosas piezas arqueológicas de la inmensa y famosa colección formada por su padre el Dr. Rafael Requena, médico y arqueólogo cuyo libro "Vestigios de la Atlántida" (1932), despertó vivo interés en muchos ar-

queólogos extranjeros por Venezuela, dando ello origen a extensas excavaciones sistemáticas, especialmente en la región del Lago de Valencia y en otras zonas del país, como también a publicaciones científicas referentes a nuestra arqueología. Antonio, médico como su padre, se había interesado igualmente en la arqueología y contemplaba la vasta exposición que el Museo ofrecía a la vista de los visitantes, de tantísimas piezas que a él le eran familiares.

No sabía yo quien era la joven pareja, pero me acerqué y me dí a conocer cortésmente como director del nuevo museo y para atenderlos y guiarlos ante las diversas vitrinas. Vaya con mi propósito: ¡si él conocía mejor que yo todo aquel despliegue de piezas arqueológicas, que se hallaban antes en su casa paterna en Maracay!

Desde aquel momento nació nuestra amistad. Repitió él su visita y vino en ser prontamente uno de los más frecuentes visitantes primero, y de los más asiduos colaboradores después, como luego veremos.

El Dr. Antonio Requena nació en Caracas el 21 de enero del año 1911. Fueron sus padres el antes nombrado Dr. Rafael Requena y Doña Camila Frustuck de Requena. Don Rafael murió el 20 de abril de 1946, a los 66 años de edad, en la ciudad de Nueva York y acerca de él publicamos una necrología en *Acta Venezolana* (Tomo I, N° 4, abril-junio de 1946).

En su mocedad, Antonio Requena cursó el Preparatorio en el Instituto San Pablo de Caracas; después fue alumno de la Ecole Descartes en París y más tarde, vuelto a Venezuela, del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Los Dos Caminos. De esa temprana etapa de su vida, desconocida para nosotros, nuestro mutuo amigo y colega el Dr. Miguel Acosta Saignes, su antiguo condiscípulo, sí guarda buenos recuerdos, los que transcribo para nuestros lectores. Escribió Miguel en "Últimas Noticias" (Domingo 29 de julio de 1973), acerca de Antonio Requena:

"Al leer la nota necrológica en un diario, lo recordamos en el Instituto San Pablo de la primera etapa, la de Antonio Laclé, Rafael José Cayama, José Fabiani Ruiz, José Joaquín González Gorrondona y tantos otros que vieron al Antonio Requena de la década del 20 al 30, bien distinto por cierto del que sería profesional de constante comunicabilidad, relator incesante de anécdotas y chistes políticos. El joven Requena era más bien taciturno, aunque cordial, retraído en medio de los cultivadores de deportes violentos en el San Pablo, nunca tímido pero sí parco en la selección de sus amistades. Bastantes años después lo encontramos incidentalmente, próximo a graduarse de médico, cuando Alejandro Gómez nos condujo a conocer las valiosas colecciones arqueológicas que poseía el Dr. Rafael Requena. Por el ejemplo de éste, Antonio ingresó en



Dr. Antonio Requena - 1911-1973

las exploraciones arqueológicas y entró en la antropología física (...) Antonio Requena estudió arqueología y antropología física junto a Rivet, en París, y posteriormente junto a uno de los más eminentes antropólogos físicos del siglo, Hrdlicka, en los Estados Unidos”.

En 1928, obtuvo Antonio Requena su título de Bachiller en Filosofía y Letras —contaba entonces 17 años de edad— habiendo presentado la tesis “Cifras antropológicas de cráneos de Tacarigua”. Como se podrá observar, temprano se había despertado su interés por los estudios del hombre. Y en 1934, obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela, con la tesis “El tratamiento de las rupturas uterinas”. Ya entre los años 1930 y 1934, había sido Externo e Interno del Hospital Vargas; Interno del Hospital Militar; Monitor de Clínica Quirúrgica (1932-34); y Monitor de Clínica Obstétrica (1933-1934). Además, recibió cursos de especialización sobre cirugía general, como el de post-grado en Nueva York.

Su ejercicio profesional propiamente lo inició en hospitales de la Standard Oil Co. de Venezuela en Quiriquire (1934-35), Cumarebo (1935-36) y Caripito (1936-37). Fue cirujano del Hospital Vargas (1939-40); Ciru-

jano del Instituto Anticanceroso "Luis Razetti" (1940-46); y médico-cirujano en la Clínica "Luis Razetti". Además, fue Director del Departamento Médico de la Compañía Anónima de Seguros "La Seguridad" desde 1943, hasta que una cruel enfermedad comenzó a deteriorar desde fines del año 1971 su antes vigoroso organismo, poniendo término a su útil y muy activa vida el 17 de julio de 1973.

Y decimos su útil y muy activa vida, porque fuimos testigos de esa su actividad polifacética, pues Antonio Requena era un hombre que se hallaba activo en diversos campos profesionales, intelectuales y culturales.

Aparte de la práctica de médico y cirujano, jamás interrumpida, la docencia fue también para él una honda vocación. Así, se ligó a la Universidad Central de Venezuela cuando el ya nombrado Dr. Miguel Acosta Saignes fundó a principios de 1947 y dirigió el primer Departamento de Antropología de la Universidad Central en la entonces Facultad de Filosofía y Letras, pues fueron el Dr. Requena y el Profesor Angel Rosenblat, persona también de nuestro afecto y admiración, quienes colaboraron estrechamente con Acosta Saignes en los cursos que allí se impartieron; tuvo el Dr. Requena a su cargo la cátedra de Higiene Tropical. A fines de setiembre de 1949, quedó fundado el Instituto de Antropología e Historia en esa Facultad, que luego pasó a ser Facultad de Humanidades y Educación; instituto aquél en el que Acosta Saignes fue uno de sus más destacados pilares hasta su jubilación. Después, en 1952, se creó además la Escuela de Sociología y Antropología en la Facultad de Economía (después de Ciencias Económicas y Sociales) en la misma Universidad Central, de cuya Escuela el Dr. Requena fue nombrado (1955) Profesor de Antropología Física, cátedra que ejerció durante largo tiempo. Epoca aquella, podemos agregar, en la que sus viejos amigos Miguel Acosta Saignes y quien esto escribe, como también el Profesor J. M. Cruxent, nos hallábamos activos allí en la docencia. También llegó a ser el Dr. Requena Profesor de Historia de la Cultura en la Universidad Santa María (1955).

Pero refirámonos nuevamente a su presencia constante en el Museo de Ciencias Naturales. Allí hallaron el medio para satisfacer su interés en la arqueología, la etnología, la etnografía y el folklore venezolanos, además de Requena, los entonces también jóvenes estudiosos Gilberto Antolínez, Tulio López Ramírez y Julio Febres Cordero y poco tiempo después José María Cruxent. El 30 de setiembre de 1943 promovimos la fundación del Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, con 27 miembros y con sede en nuestro Museo de Ciencias Naturales que entonces aglutinó bajo su techo y cabe decir que en breve tiempo, a unos cuarenta miembros, muchos de ellos distinguidos especialistas en diversas disciplinas científicas. Por supuesto, el Dr. Requena, quien fue designado Sub-Director

del Grupo, era uno de los más activos participantes en las investigaciones y labores científicas tanto del Grupo como del Museo. Entre las conferencias que mensualmente se pronunciaban en el auditorio del Museo bajo los auspicios del Grupo Local de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, fue Requena uno de los frecuentes conferencista.

Ya en el último trimestre de 1944, el Dr. Requena había comenzado, en la compañía del Profesor Cruixent, los estudios craneométricos de la colección de cráneos del Museo, labores que con frecuencia nos mantuvo a los tres —pues yo también los acompañaba— ocupados hasta altas horas de la noche. El Dr. Requena, al efecto, ideó y construyó un aparato para la medición de cráneos, suerte de pantógrafo para cuerpos sólidos que permitía trasladar al papel dibujos a tamaño natural de las normas de cada cráneo, facilitando ello las triangulaciones y mediciones indispensables para su codificación y clasificación por el método que Requena denominó Sistema “Z”. También utilizó él en esos estudios antropométricos un aparato portátil de Rayos X, de su propiedad, el cual permitió, por cierto, constatar que el cráneo de la colección Salas, hasta entonces considerado con deformación artificial de tipo *tabular-erecto*, no obstante su aspecto exterior, era un cráneo con deformación patológica por posible enfermedad de Cruzón.

Resulta oportuno transcribir lo que nuestro mutuo amigo antes nombrado, Dr. Miguel Acosta Saignes, informa en su ya citada nota con referencia a las labores de Requena en el Museo de Ciencias Naturales:

“En esa etapa realizó Antonio Requena algunos de los trabajos que lo colocan en lugar destacado en la historia de la Antropología en nuestro país. En su monografía “Crania Ayamana” comprobó que arqueológicamente quedaba respaldada la versión de Federmann sobre la población ayamana de enanos o pigmeos. Completó por vía de estudio arqueológico y de antropología física, las conclusiones a que en el presente siglo había llegado el Dr. Alfredo Jahn, explorador etnólogo de la región de Aguada Grande.

Los trabajos de arqueología de Antonio Requena inauguraron en nuestro país esa rama de la antropología física. Estudió la evidencia de tuberculosis en Venezuela prehispánica y las evidencias históricas de sodomía en algunos grupos. Sus trabajos de lo que se podría denominar arqueoantropología culminaron con lo que creemos que es un gran descubrimiento, nunca apreciado hasta ahora: el de que las figuras tan conocidas de la región del Lago de Valencia, con piernas abultadas y cabeza achatada, son simplemente representación de seres con deformaciones intencionales. Las piernas globulares corresponden a las que logran con cuerdas que ciñen los extremos de las piernas, diversas tribus de la región del Orinoco y del Amazonas. Los cráneos con el aparato deformador, compuesto por dos tablillas paralelas convenientemente amarradas. Este

- descubrimiento habrá de servir para la interpretación de varios aspectos de la cultura de los antiguos pobladores del Lago de Valencia.

Como antropólogo científico, Antonio Requena contribuyó a orientar correctamente las deducciones erróneas que se habían presentado por algunos acerca de la antigüedad de los pobladores prehispánicos del Lago de Valencia. Pero hombre imaginativo, siempre pensó que cuando se realizaran más extensas exploraciones podrían encontrarse inesperados elementos sobre la cultura de aquella región”.

Así como el Museo de Ciencias Naturales significó, en su nueva etapa, la modernización de nuestra museología —contribuyó a ello el entonces veterano Preparador norteamericano Sr. John D. Smith, de Boston, contratado al efecto— las actividades intensas del Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía significaron un renacimiento de las investigaciones antropológicas y geográficas en nuestro medio, cuyos resultados se dieron a conocer a través de la serie *Publicaciones del Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía*, de aparición irregular, y de *Acta Venezolana*, que era el órgano regular trimestral. Y Antonio Requena fue en todos esos años uno de los más asiduos participantes. Además de Conservador *ad honorem* de Antropología Física del Museo, Subdirector *a.b.* del Grupo de Caracas y Director *a.b.* de la Comisión de Antropología Física del mismo cuerpo colegiado, fue nombrado por el Ministerio de Educación (del cual dependía entonces el Museo), Miembro *a.b.* de la Junta Pro Conservación y Fomento del Museo, que posteriormente fue substituida por la Junta Asesora de la Dirección del instituto en referencia, con Requena siempre de miembro, junto con Ramón Aveledo y quien esto escribe.

Nos habíamos referido antes a “su actividad polifacética”, pues que él participaba simultáneamente en diversos campos profesionales, culturales e intelectuales. La siguiente lista de cargos honoríficos y designaciones de carácter *ad honorem* lo pone en evidencia:

- Miembro de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía (1943).
- Miembro cofundador del Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía (1943).
- Miembro de la Société des Américanistes, París.
- Miembro de la Junta Pro-Conservación y Fomento del Museo de Ciencias Naturales (1945).
- Conservador de Antropología Física en el mismo Museo (1946).
- Subdirector del Grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía.
- Director del mismo Grupo de Caracas (1948-49).

- Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (electo en 1947).
- Delegado de Venezuela al IV Congreso Mundial de Antropología, Praga (1947).
- Delegado de Venezuela al XVIII Congreso de Americanistas, París (1948).
- Presidente de la Comisión Indigenista Nacional (1949-1959).
- Delegado de Venezuela al II Congreso Indigenista Interamericano Cuzco, Perú (1951).
- Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cuzco, Perú (1951).
- Correspondiente de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana (1951).
- Correspondiente del Grupo Guamá, La Habana (1951).
- Correspondiente de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.
- Miembro de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.
- Miembro de Honor de la Federación de Pueblos Latinos, París.
- Presidente del Colegio de Médicos del Distrito Federal (1950-51).
- Presidente de la Federación Médica de Venezuela (1951-52 y 1953-54).
- Delegado del Instituto Indigenista Interamericano a la Décima Conferencia Interamericana de la O.E.A., Caracas, marzo de 1954.
- Miembro Fundador de la Sociedad de Cancerología.
- Miembro Fundador de la Sociedad de Urología.
- Miembro de la Sociedad Venezolana de Cirujía.
- Presidente de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC) (1961-62).

Aunque jamás ocupó un cargo burocrático, la política fue siempre tema de su interés, discutido con amigos de su confianza, y sólo en una ocasión participó personalmente en la lucha política cuando ejerció la presidencia de la Junta Patriótica (1958-59), grupo formado por civiles opuestos a la dictadura, cuya labor secreta concluyó con la caída del régimen en enero de 1958, aunque sus miembros continuaron activos ya a la luz pública, pero sólo por corto tiempo más, por resultar ya innecesaria dicha Junta Patriótica.

Con referencia a los trabajos escritos por nuestro finado amigo, creo que acierta Acosta Saignes cuando informa en su antes citada nota: "Su producción, aunque muy importante, no fue numerosa debido a su tendencia perfeccionista". En efecto, como se observará por la lista que insertamos al final de estas páginas, tanto sus publicaciones en el campo médico como las de interés antropológico, además de algunos estudios inéditos cuyos títulos también incluimos, forman una veintena, aunque una revisión de sus papeles en su biblioteca podría conducir al hallazgo de otros ensayos científicos más.

Por su buen corazón e innata generosidad, Antonio Requena se hallaba siempre dispuesto a ayudar a quienes solicitaban de él información, recomendaciones o referencias, o cualquier otro tipo de ayuda. Como médico y cirujano, en la práctica privada no fueron pocas las intervenciones quirúrgicas realizadas por él sin percibir remuneración alguna, o percibiendo sólo honorarios apreciablemente reducidos o casi simbólicos. Recordamos, por cierto, oída de su propia boca, la siguiente anécdota. En cierta ocasión presentóse a su consultorio particular un llanero de humilde aspecto, que necesitaba ser sometido a una intervención quirúrgica. Al inquirir del Dr. Requena el precio de la operación, le fue indicada por éste una suma asaz baja, ajeno como era nuestro amigo a percibir de un paciente pobre lo que suponía estaría fuera de sus posibilidades erogar. La intervención fue exitosa y el paciente pudo regresar a su tierra. Algún tiempo después, volvió éste donde Requena para reiterarle su gratitud haciéndole el obsequio de una fina cartera de cuero. Cuando, ya en su casa, la mostró a su esposa, ésta revisó su interior hallando en ella, para sorpresa de ambos, ¡una gruesa suma en billetes de banco! El criador de modesta apariencia, al hacerle esta espontánea entrega adicional quiso, agradecido, elevar el monto de los honorarios a una suma que a su juicio era la justa. Si generoso había sido el cirujano, caballeroso fue el paciente.

Y por lo que a mí respecta —valga el momento para decirlo— en varias ocasiones para mí angustiosísimas fue el amigo Requena el médico y cirujano que prontamente acudió a mi casa, no sólo dejando a un lado sus quehaceres con el mayor desprendimiento, sino mismo permaneciendo largo tiempo junto al paciente durante la etapa crítica de la gravedad, actitud fraterna y tranquilizadora para conmigo en esas tribulaciones de *pater familias*, cosa que jamás hemos de olvidar. Casos como estos, ciertamente, hacen recordar al *milésimo hombre* del poema de Kipling.

Antonio Requena era un hombre erudito, dotado de una prodigiosa memoria, por lo que, aparte de sus sólidos conocimientos profesionales, es decir, los atinentes a su carrera médica, su inquietud intelectual lo hizo conocer los más diversos campos del saber: la literatura, las ciencias en general y la del hombre en especial; la historia, la filosofía, la música, las bellas artes. Con él se podía hablar de todo, distinguiéndose siempre como un cultísimo *causer* de vasta cultura general. Además del español, hablaba el francés y el inglés con perfecta pronunciación. Creemos recordar que conocía también el italiano.

Siempre jovial y cordial y dado a los cuentos y chistes en tanto no se estuviese tratando temas serios, su compañía solía ser grata y aun instructiva para sus amigos. Porque debido a su espíritu didáctico él se complacía en

transmitir liberalmente sus conocimientos a quienes lo consultaban o escuchaban, llegando a hablar hasta con vehemencia cuando se trataba de algún tema de su especial interés.

Con respecto a sus variados conocimientos, habilidades y aficiones, podemos decir que Antonio Requena fue un gran amante de la música, que se hallaba bien familiarizado con lo relacionado a las óperas, los elencos famosos, los directores de orquesta notables y fue un asiduo asistente al Teatro Municipal de Caracas, habiendo frecuentado también otros famosos coliseos en el exterior. Por supuesto, formó una muy respetable colección de discos y grabaciones electrónicas de música clásica, que solía escuchar con singular deleite en el confortable ambiente hogareño. Por cierto que me confesó una vez que habría deseado —recóndito deseo— ser director de orquesta, singular anhelo frustrado en la vida de este hombre de ciencia que poseía una rara sensibilidad por la música.

Estaba también Requena dotado de habilidades manuales, aparte de las propias del buen cirujano. Dibujaba a plumilla; algunos de sus ensayos arqueológicos publicados están ilustrados por su propia mano. Además, practicó durante algún tiempo el grabado en linóleo; varias de las viñetas impresas en *Acta Venezolana* son obra de Antonio Requena. Pero en lo que sí desarrolló una afición prolongada, paciente y hasta notable, fue en la construcción de modelos a escala de buques antiguos e históricos, y algunos modernos, de los que formó por propia mano una valiosa y bellísima colección, que causa admiración a todo el que la contempla. Al efecto, contaba en su casa con un bien dotado taller y durante varios años dedicó a esta afición la mayor parte de sus horas libres, no sólo construyendo los cascos y los complicados aparejos de esos buques sobre planos de fidelidad histórica, sino también los más pequeños y delicados objetos de que estaban equipados esos preciosos como instructivos modelos, dignos ciertamente de cualquier museo naval. Enriqueció su taller con una biblioteca especializada, todo lo cual, como era de esperarse de un estudioso “perfeccionista”, para emplear este adjetivo de Miguel Acosta, hizo del artífice Requena una verdadera autoridad en la materia.

Antonio Requena fue un hombre de mundo, que vivió todas las etapas de su vida intensamente. Viajó por Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España, Estados Unidos de América, Canadá y el Lejano Oriente. Sus viajes y sus estudios diéronle una dimensión universal de la geografía, del hombre y de las cosas. Si bien su ciclo de vida terminó relativamente temprano —apenas alcanzó algo más de seis décadas— vivió la vida con entusiasmo y emoción. Y sabemos de cierto que su vida conyugal fue en extremo feliz. Tuvo una existencia fructífera y brillante como médico, como antropólogo, como

intelectual, como ciudadano. En el círculo doméstico, fue un hijo amantísimo y un hermano insigne, además de haber sido marido y padre ejemplar. Y como amigo, ¿qué más podemos añadir a lo ya expresado en estas sentidas páginas?

Le sobreviven su anciana madre Doña Camila, su inconsolable esposa Doña Clarita, sus hijos Alvaro, médico-psiquiatra y Jaime, biólogo dedicado a la investigación científica, y sus hermanas Marieta e Irma, a quienes les renovamos nuestra sincerísima condolencia.

Y al dar término a este fraterno obituario, despedimos una vez más a quien en vida fue nuestro íntimo amigo, nuestro compadre, pues que fue padrino de mi hijo menor, Jorge, vínculo que estrechó aún más nuestra amistad; nuestro docto colega, nuestro asiduo colaborador en el Museo de Ciencias Naturales primero y en la Comisión Indigenista después, durante muchos lustros. En fin, el compañero entrañable de quien podemos decir que fue también ejemplo vivo de *The Thousands Man*, para usar el noble calificativo que Kipling asignó al amigo cabal.

BIBLIOGRAFIA DEL DR. ANTONIO REQUENA:

1. "Medidas antropométricas de los cráneos arqueológicos de Tacarigua". Tesis para optar al título de Bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela, 1934.
2. "El tratamiento de las rupturas uterinas". Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Médicas, Universidad Central de Venezuela, 1934, 31 pp.
3. "Ruptura del riñón por caída". En: *Caracas Médica*, II, 7, 395.-1935
4. "Reseña de una pequeña epidemia de poliomiélitis en el Estado Monagas" (en colaboración con el Dr. Arcila). En: *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, XVII, 11, 973-975, 1938.
5. "Hormonoterapia en la hipertrofia prostática". En: *Revista de Urología*, I, 2, 114-123. 1942.
6. "Frecuencia y modalidades del cáncer de la piel en el Instituto "Luis Razetti" durante un período de siete años" (en colaboración con los Dres. H. T. Landaeta Payares, T. Landaeta Sojo, J. González Celis y A. Rivero). En: *Revista de Sanidad y Asistencia Social*, VIII, 4, 569-586, 1943. (Trabajo presentado a las Primeras Jornadas de Dermatología y Sifilografía Venezolanas, Caracas, 1943).
7. "La Industria Lítica del Hombre Primitivo" (en colaboración con J. M. Cruzent). En: *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, T. IV, N° 12, Caracas, enero-abril de 1945, 33 pp.

8. "Noticias y consideraciones sobre las anomalías de los aborígenes americanos: Sodomía". En: *Acta Venezolana*, T. I, N° 1, pp. 43-73. Caracas, julio-setiembre de 1945.
9. "Evidencia de Tuberculosis en la América Precolombina". En: *Acta Venezolana*, T. I, N° 2, pp. 141-160, con 4 pp. de láminas (11 figuras). Caracas, octubre-diciembre de 1945.
10. "Arqueología Venezolana. Adenopatías inguinales en cerámica arqueológica venezolana". En: *Revista de Urología*, Año IV, T. III, N° 3, pp. 197-210; con 7 figuras. (Presentado a las Primeras Jornadas Venezolanas de Urología, 1944).
11. "Cifras antropométricas correspondientes a cráneos precolombinos deformados artificial e intencionalmente". Trabajo presentado al IV Congreso Interamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1946.
12. "Figuración en Alfarería Antropomorfa Precolombina Venezolana de Aparatos de Deformación Craneana Artificial e Intencional". En: *Acta Venezolana*, T. II, Nos. 1-4, pp. 25-35. Caracas, julio 1946, junio 1947. (Trabajo presentado al IV Congreso Interamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1946).
13. "Crania Métrica Ayamán", Caracas, 1946. (De la Colección Samuel Darío Maldonado, en el Museo de Ciencias Naturales).
14. "La Estación Arqueológica del Río Memo, Estado Guárico, Venezuela". En: *Acta Venezolana*, T. III, Nos. 1-4, pp. 29-62, Caracas, julio 1947, junio 1947. (En colaboración con Walter Dupouy y J. M. Cruent).
15. "Elogio del Dr. Plácido Daniel Rodríguez Rivero". 1954.
16. "La Lección de Solferino". 1958.
17. "Catálogo antropológico de los datos relativos a Venezuela contenidos en la obra "Décadas del Nuevo Mundo" de Pedro Mártir de Anglería" (Con aplicación de la Guía Etnológica de Murdock). De la serie "Datos antropológicos y etnológicos en los Cronistas de América", en preparación.
18. "Raleigh, su figura, su vida y su obra". Prólogo a "El Descubrimiento del Grande, Bello y Rico Imperio de Guayana". De la serie "Datos antropológicos y etnológicos en los Cronistas de América", en preparación.
19. "Datos antropológicos y etnográficos contenidos en la obra "Viaje a las Indias del Mar Océano" por Nicolás de Federmann. De la serie "Datos antropológicos y etnológicos en los Cronistas de América", en preparación.
20. "Datos antropológicos y etnológicos contenidos en la obra "Relación de la Nueva Andalucía" de Lope de las Varillas. De la serie "Datos antropológicos y etnológicos en los Cronistas de América", en preparación.
21. "Datos antropológicos y etnológicos contenidos en la obra "Noticias Historiales" de Fray Pedro Simón. De la serie "Datos antropológicos y etnológicos en los Cronistas de América", en preparación.